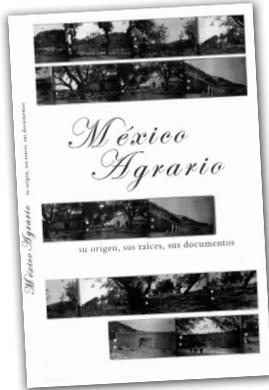


## MÉXICO AGRARIO

Regina Tapia, *México Agrario, Su origen, sus raíces, sus documentos*, México, SEDATU/RAN/AGA, 2014, 72 pp.



La Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano arranca una etapa nueva, pero sin olvidar su pasado, la razón de ser de sus antecesores y responsabilidades heredadas. Gran parte de los problemas sobre regulación de la tierra son de sobra conocidos y recurrentes, aunque no por ellos simples de resolver: diferendos sobre mojoneras que cambian de lugar, alambradas de púas instaladas por las noches, distintas formas de acaparamiento, presión de la zonas urbanas sobre terrenos laborables, necesidad de actualizar registros acordes a las nuevas tecnologías de georreferenciación, concesiones mineras o construcción de autopistas, presas y otras obras de infraestructura para las necesidades de otros ramos de la sociedad que entran en conflicto con el sector agrario. Por ello, frente a estos retos resulta pertinente la publicación de *México Agrario. Su origen, sus raíces documentos*, éste contribuye a echar una mirada al pasado y reflexionar hacia dónde se dirigen las tareas del sector agrario.

El libro presenta la riqueza documental resguardada por el Archivo General Agrario (AGA), en su sede de la colonia Penitenciaría. Un espacio que conserva la memoria de miles de localidades esparcidas a lo largo de nuestro país con toda su pluralidad de formas, cada una con historias diversas, desde los antiguos pueblos de indios hasta los nuevos centros de población ejidal, creados con la expansión de la frontera agrícola. Pero lo que da unidad a ese archivo, rico y complejo es la relación con la tierra a manera de propiedad social. En algún momento, hace unos años se habló de una “nueva ruralidad” en la cual había que desplazar el problema de la

propiedad de la tierra como elemento central. No obstante, a los habitantes del medio rural es la relación con la tierra lo que los define, es en el territorio donde los hombres ejercen sus vidas, crean, imaginan, trabajan y entierran a sus muertos. Es decir, la tierra y el territorio son elementos intrínsecos de la cultura humana. Los vínculos y relaciones creados a través del tiempo por muchos mexicanos entre sí y con las tierras que habitan y trabajan constituyen la memoria resguardada en este archivo, el cual nos habla de la persistencia de los campesinos por acceder a la tierra, sus dinámicas y negociaciones, luchas y triunfos, derrotas y decepciones, pero también de una inquebrantable obstinación que les otorga una identidad agraria.

La función primordial de todo archivo es la de resguardar y conservar el acervo a su cargo, pero al tiempo ser un coadyuvante para que los materiales ahí depositados contribuyan a la generación de nuevos saberes. Con esta publicación, el AGA da un paso más en su proyección para la difusión del conocimiento agrario, vital para el país, para llegar más allá de los interesados primarios o la concurrencia especializada y alcanzar a un público más amplio. Cualquier trabajo como éste sólo puede presentar una oteada a la riqueza del vasto acervo resguardado por el AGA. Empero, la selección está realizada con la pericia de alguien que conoce el archivo y sabe navegar entre los expedientes de restituciones, dotaciones y ampliaciones para llegar hasta el documento adecuado. Papeles seleccionados por quien domina su materia de estudio para discernir qué materiales resultan pertinentes para armar un discurso y presentar un panorama con el ingenio y creatividad para articular un mensaje ágil que logra una conexión directa con los lectores. Por ello el libro, bajo la coordinación de Regina Tapia, evidencia una labor de equipo, a la que se le saca el mayor de los provechos.

La editora se inclinó por obviar la línea cronológica, que muchas veces ata a los historiadores, y nos ofrece a cambio una propuesta hasta cierto punto osada, pero de la cual sale bien librada, ya que realiza un acomodo que le da valor y realce a los documentos presentados en un catálogo que está lejos de ser excesivamente técnico o monótono; más bien es una muestra lúdica en que mapas, resoluciones presidenciales, sellos, timbres y fotografías nos hablan de las distintas formas de como se ha llevado el registro de la propiedad agraria.

La ubicación temporal siempre es necesaria para una adecuada explicación de los procesos históricos y sus contextos, ello es solventado con la elaboración de una muy bien lograda línea cronológica, la cual da cuenta de los principales acontecimientos que han marcado la historia agraria, entramada con caricatura política, fuentes que por la naturaleza del archivo no se localizan en sus colecciones; sin embargo, nos demuestran la versatilidad de los autores en el oficio de historiar.

El repertorio de mapas que ofrece el libro nos traslada a las diferentes tierras de nuestro país, cada uno con sus referencias particulares del pueblo, el cerro con tules, el arroyo, la cañada, la ermita o la casa grande, en este trabajo literalmente la historia se despliega ante nosotros. La fotografías tienen la cualidad de aparentar que nos hablan siempre en presente. Un precioso conjunto de sellos notariales y timbres de pago de impuestos nos remite a los procesos de escrituración, el documento escrito también relata historias cargadas de emociones, a saber las oportunidades que abre una resolución presidencial, la incertidumbre causada por un decreto de expropiación o la frustración y rabia encerrada en la respuesta negativa declarada como improcedente.

Ello me remite a un reclamo para *México Agrario. Sus orígenes, sus raíces, sus documentos*: no hacer más visibles a los actores de estos procesos, a pesar de estar presentes implícitamente en los documentos que producen, ejerciendo su petición o reclamo. También lo están quienes fungen como mediadores en este complejo proceso agrario como escribanos, copistas, notarios, agrimensores y funcionarios. De entre el amplio universo de actores los que sí destacan son los presidentes del siglo XX, aunque su posición relevante no se deba a una exacerbada veneración a la figura presidencial, ni al peso de la tradición historiográfica la cual nos hace ver al siglo XX cuantificado en sexenios, sino por la propia reglamentación otorgada en materia agraria por la última potestad al Ejecutivo, ya que toda reforma agraria conlleva más allá de los asuntos técnicos un componente político; y al final de la formación del comité ejidal, de las notificaciones al gobernador del estado, la publicación de avisos para que los afectados presentaran alegatos y de varias visitas del ingeniero y deliberación en comisiones, el último paso era la resolución signada de puño y letra por el presidente de México.

El panorama aquí presentado es sólo un pequeño botón y deja al lector con ganas de conocer más. Hoy día es cada vez más habitual encontrar en la solapa de las publicaciones un CD con material adicional; aunque admito que en esta ocasión ello hubiera roto el encanto y la delicadeza con la cual se elaboró, casi artesanalmente, este libro. Así, me permito sugerir una futura versión digital con más contenidos, de manera que se pueda distribuir a un público mayor. Mientras tanto, es de reconocerse el trabajo que se está realizando en el Archivo Agrario y de agradecerse la publicación de materiales como los que contiene *México Agrario. Su origen, su historia y sus documentos*.

Pavel Navarro Valdez

INAH-Museo Nacional de las Intervenciones